

## 2. LA PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

### Propuesta de trabajo

Aquí tienes el relato de la pasión y muerte de Jesús tomado del evangelio de san Marcos (14,12-15,39.42-46). Se ha intercalado un relato del evangelio de san Juan (19,25-27), que está en letra más negra.

El texto está puesto en forma dialogada para que podáis leerlo entre varios. Los personajes que intervienen son éstos:

Narrador	Judas	Pilato	Discípulo 2	Pueblo 3	Pueblo 6
Jesús	Sumo sacerdote	Centurión	Pueblo 1	Pueblo 4	Pueblo 7
Pedro	Criada	Discípulo 1	Pueblo 2	Pueblo 5	

**NARRADOR.**—El primer día de los ácidos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

**DISCÍPULO 1.**—¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

**NARRADOR.**—Él envió a dos discípulos diciéndoles:

**JESÚS.**—Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?». Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

**NARRADOR.**—Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer fue él con los Doce. Estando a la mesa comiendo dijo Jesús:

**JESÚS.**—Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo.

**NARRADOR.**—Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:

**DISCÍPULO 2.**—¿Seré yo?

**NARRADOR.**—Respondió:

**JESÚS.**—Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. El Hijo del Hombre se va, como está escrito; pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!; ¡más le valdría no haber nacido!

**NARRADOR.**—Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

**JESÚS.**—Tomad, esto es mi cuerpo.

**NARRADOR.**—Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo:

**JESÚS.**—Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.

**NARRADOR.**—Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos. Jesús les dijo:

**JESÚS.**—Todos vais a caer, como está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas». Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.

**NARRADOR.**—Pedro replicó:

**PEDRO.**—Aunque todos caigan, yo no.

**NARRADOR.**—Jesús le contestó:

**JESÚS.**—Te aseguro que tú hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.

**NARRADOR.**—Pero él insistía:

**PEDRO.**—Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

**NARRADOR.**—Y los demás decían lo mismo.

Fueron a una finca, que llaman Gestsemani, y dijo a sus discípulos:

**JESÚS.**—Sentaos aquí mientras voy a orar.

**NARRADOR.**—Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

**JESÚS.**—Me muero de tristeza: quedaos aquí velando.

**NARRADOR.**—Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

**JESÚS.**—¡Abba! (Padre): tú lo puedes todo, aparta de mí ese cáliz. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

**NARRADOR.**—Volvió, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

**JESÚS.**—Simón, ¿duermes?, ¿no has podido velar ni una hora? Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es débil, pero la carne es débil.

**NARRADOR.**—De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió y les dijo:

**JESÚS.**—Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

**NARRADOR.**—Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los letrados y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

**JUDAS.**—Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto.

**NARRADOR.**—Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo:

**JUDAS.**—¡Maestro!

**NARRADOR.**—Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

**JESÚS.**—¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo, y no me detuvisteis. Pero que se cumplan las Escrituras.

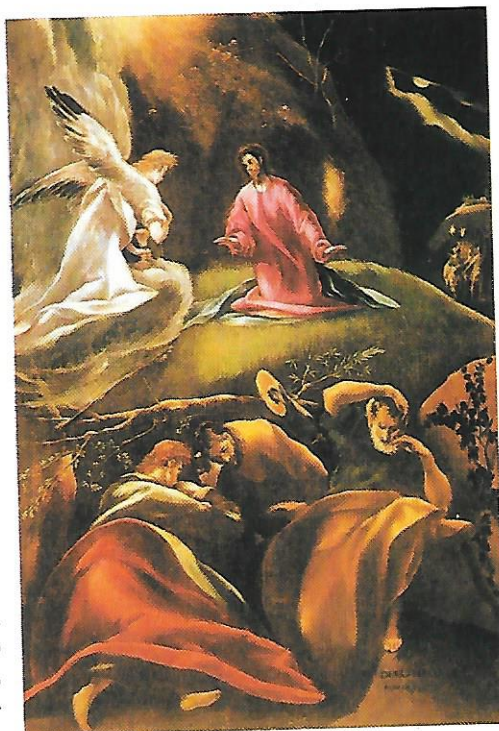
**NARRADOR.**—Y todos lo abandonaron y huyeron.

Lo iba siguiendo un muchacho envuelto sólo en una sábana; y le echaron mano; pero él, soltando la sábana, se le escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los letrados y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban testimonio contra él diciendo:

**PUEBLO 1.**—Nosotros le hemos oído decir: «Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres».



La oración del huerto (Mc 14,32-42), EL GRECO. Andújar.



NARRADOR.—Pero ni en esto concordaban los testimonios.

El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús:

SUMO SACERDOTE.—¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?

NARRADOR.—Pero él callaba, sin dar respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo preguntándole:

SUMO SACERDOTE.—¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?

NARRADOR.—Jesús contestó:

JESÚS.—Sí lo soy. Y veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo.

NARRADOR.—El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo:

SUMO SACERDOTE.—¿Qué falta hacen más testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué decís?

NARRADOR.—Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirlo, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

PUEBLO 2.—Haz de profeta.

NARRADOR.—Y los criados le daban bofetadas.

Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llegó una criada del sumo sacerdote y, al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y dijo:

CRIADA.—También tú andabas con Jesús el Nazareno.

NARRADOR.—Él lo negó diciendo:

PEDRO.—Ni sé ni entiendo lo que quieres decir.

NARRADOR.—Salió fuera al zaguán, y un gallo cantó.

La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

CRIADA.—Éste es uno de ellos.

NARRADOR.—Y él lo volvió a negar.

Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro:

PUEBLO 3.—Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo.

NARRADOR.—Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

PEDRO.—No conozco a ese hombre que decís.

NARRADOR.—Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los letrados y el sanedrín en pleno, prepararon la sentencia; y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

PILATO.—¿Eres tú el rey de los judíos?

NARRADOR.—Él respondió:

JESÚS.—Tú lo dices.

NARRADOR.—Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

PILATO.—¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

NARRADOR.—Jesús no contestó más, de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.

Pilato les contestó:

PILATO.—¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

NARRADOR.—Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

PILATO.—¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

NARRADOR.—Ellos gritaron de nuevo:

PUEBLO (todos).—Crucificalo.

NARRADOR.—Pilato les dijo:

PILATO.—Pues ¿qué mal ha hecho?

NARRADOR.—Ellos gritaron más fuerte:

Pueblo (todos).—Crucificalo.

NARRADOR.—Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

PUEBLO 4.—¡Salve, rey de los judíos!

NARRADOR.—Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «La Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor».

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

PUEBLO 5.—¡Andal, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

NARRADOR.—Los sumos sacerdotes se burlaban también de él diciendo:

SUMO SACERDOTE.—A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.

NARRADOR.—También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

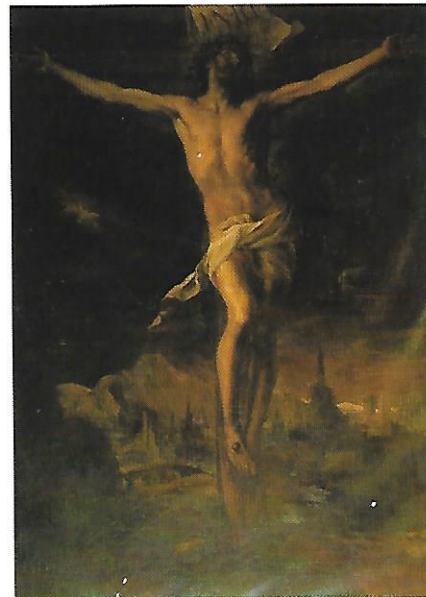
**Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:**

**JESÚS.—Mujer, ahí tienes a tu hijo.**

**NARRADOR.—Luego dijo al discípulo:**

**JESÚS.—Ahí tienes a tu madre.**

**NARRADOR.—Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.**



*Cristo de la agonía,*  
MATEO CEREZO.  
Burgos, catedral.

Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

JESÚS.—Eloí, Eloí, lamá sabaktaní. (Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

NARRADOR.—Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

PUEBLO 6.—Mira, está llamando a Elías.

NARRADOR.—Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

PUEBLO 7.—Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.

NARRADOR.—Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

CENTURIÓN.—Realmente este hombre era Hijo de Dios.

NARRADOR.—Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble magistrado, que también aguardaba el Reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto.

Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Éste compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.